FF 50 158

Buenas noches y un saludo a todos desde Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Vamos a continuar esta semana ocupándonos del tema que iniciamos la semana pasada, el Máster de Psicoanálisis que se está llevando a cabo desde el pasado año en la Universidad Complutense de Madrid. El pasado miércoles hablábamos de los temas y de las escuelas de los que se ocupaba este máster.

Hoy vamos a intentar dar con algunas definiciones de psicoanálisis y averiguar también por qué se psicoanaliza el individuo. Nos acompañan como la pasada semana Pedro Chacón, director del máster, y Eduardo Echamorro que participa en el mismo. Está también con nosotros Carlos Gómez, profesor de ética de la UNED que va a conducir, a conducir en el buen sentido la conversación.

Y con Carlos os dejamos ya. Buenas noches, vamos a seguir tratando en el programa de hoy algunos de los aspectos que recogimos la semana pasada. A propósito del máster de psicoanálisis que se está celebrando en la Universidad Complutense de Madrid en la Facultad de Psicología y que está dirigido por Pedro Chacón, con el cual nos encontramos hoy, así como con Eduardo Echamorro.

Precisamente tú, Eduardo, la semana pasada acababas aludiendo a algunos aspectos epistemológicos que a mí me parecen muy importantes y sobre los que Pedro también tendrá, me imagino, bastante que decir, puesto que es profesor de filosofía de la psicología y está especializado en estos temas de epistemología. Pero quizá antes de entrar directamente en ellos, a mí me interesaría formularte, Eduardo, una pregunta, porque tú acababas diciendo que el psicoanalista es alguien que escucha, que escucha no solamente a los pacientes, sino también los textos de la filosofía, las obras de la cultura. Quizá mucha gente se pueda preguntar, o algunos de nuestros oyentes, bueno, pues si el psicoanalista escucha, ¿qué es lo que tendría que hacer yo si fuera un psicoanálisis? O incluso ampliando la pregunta, ¿por qué crees que la gente se va a psicoanalizar? ¿Qué es lo que le lleva a un individuo a someterse a esa cura por el dolor que muchas veces encima tiene tan pocas perspectivas de éxito? Hoy me parece que decía que él lo único que quería era cambiar el sufrimiento neurótico por la miseria corriente, bueno, con ese trazo pesimista que él solía tener.

¿Qué es lo que le puede llevar a un individuo a querer psicoanalizarse? Siguiendo con el término que recoges hoy de la semana pasada, Freud, a la escucha de una palabra que viene de otro, yo te diría, y indudablemente son definiciones que sesgan una realidad tan compleja como es la motivación por la que una persona acude al psicoanálisis, lo formularía de una forma muy sencilla, porque el deseo de escucharse prevalece sobre el deseo también, en conflicto con el anterior, de ser sordo. De no saber acerca del propio conflicto. Y en ese sentido, diríamos, ese prevalecer el deseo de escucharse uno a sí mismo sobre el deseo contrario, diríamos que viene porque de alguna manera algo empuja a escucharse.

Y es a eso a lo que nosotros llamamos el síntoma. En ese sentido, el síntoma para el psicoanálisis, aunque el término está extraído de la psicopatología médica, pero el síntoma sería precisamente eso. Eso que empuja a que uno pueda de alguna manera ponerse a la escucha de uno mismo.

Ahora, el psicoanálisis, y la historia lo ha ido mostrando, plantea un tema nuevo en algo, que no es de alguna manera nuevo. El ponerse uno a la escucha de sí mismo es algo que está en toda la tradición de la meditación occidental, hablo y oriental. El psicoanálisis aporta algo a la cultura occidental.

Y es que ese pasaje hacia la propia escucha pasa por la escucha que alguien, otro, de alguna manera hace de ese empezar yo a preferir palabras, empezar yo a desbrozar en el campo de mi pensamiento consciente. Encontrarme que me trabuco, que por ahí hay lapsus, que por ahí las asociaciones vienen de forma muy desordenada. Alguien, un otro, que puede poner oído a eso que yo voy diciendo.

En este sentido, estarían configurándose lo que serían elementos fundamentales de un tratamiento analítico. El síntoma empujando a que las resistencias se debiliten. Un otro, el analista, dispuesto a escuchar y a ofrecer al sujeto algo de lo que va entendiendo en este proceso.

Sí, pero tal como lo has descrito, quizá pudiera pensar los oyentes que el psicoanalista tiene las claves de lo que le pasa al sujeto. Y, bueno, yo tengo la impresión de que no es así, ¿no? El psicoanalista tendrá un saber referencial que puede ayudar a que el propio sujeto sepa lo que le pasa. Porque, en definitiva, el que sabe lo que le pasa es el propio individuo, ¿no? Entonces, incluso esa sería, no sé, una de las diferencias entre psiquiatría y psicoanálisis.

¿Cómo, qué podrías aclararnos? Hay un psicoanalista francés, David Nacio. Bueno, es argentino que vive en Francia. En esas múltiples formulaciones sencillas que se quieren hacer del psicoanálisis, y que siempre indudablemente suelen tener tanto trasfondo, él dice que un psicoanálisis es una conversación entre dos personas, de las cuales una no sabe lo que le pasa, y la otra tampoco.

Y es en ese no saber donde se instaura el proceso analítico, y donde va a diferenciar el psicoanálisis de otras líneas de pensamiento. En concreto, hablábamos la semana pasada de la hermenéutica, ¿no? Ahí estaría, fundamentalmente, creo, aunque aquí Pedro nos pueda hacer muchísimas aportaciones, como vosotros dos, en el psicoanálisis va a tener una gran importancia el concepto de hallazgo. En Lacan recurre Aristóteles y el concepto de stige, en oposición al concepto de automaton, que sería el espacio de lo repetitivo.

Pero el automaton, lo repetitivo, apunta hacia algo, y hacia algo que no sé dónde se va a dar. Se va a dar en un momento de deriva, y eso en cada sesión. En ningún momento nadie sabe dónde puede brotar un momento tíquico, un momento de hallazgo.

Quizá, un poco para clarificar algo, esto que se ha solido difundir, ¿no? Hay uno que sabe, hay otro que no sabe, y entonces yo voy al que sabe para que me cure, para que me diga que es lo que hago mal, que me ponga remedio a mí. Por ahí hay que pasar. El sujeto que acude al análisis supone en el otro un saber, y si no es imposible el análisis.

Y un proceso analítico quizá sería ese pasaje de lo que sería el suponer en el otro un saber, hacia la disolución de algo que en último término es ilusorio. Sí, todo este tema a mí me parece enormemente interesante, y la pena es que no podamos tratarlo con el detenimiento que merecería, ¿no? De todas maneras, aquí se ha hablado de la hermenéutica, pero Pedro Chacón, que se dedica a la epistemología y al psicoanálisis, quizá nos pueda decir, yo recuerdo en la obra de Riker que él insiste una y otra vez que el psicoanálisis tiene ese estatuto epistemológico fronterizo entre la hermenéutica y la energética, ¿no? Porque por un lado el psicoanálisis escucha, y habla mucho de la escucha, pero por otro lado, cuando uno lee las obras de Freud, sobre todo las de metaficología, pues encuentra con cargas y descargas, investiciones y desinvesticiones, parece que ahí es una energética, o como decía McIntyre, incluso una hidráulica, ¿no? Ahí hay un aspecto fronterizo, quizá sea el hueso duro de Roher que los positivistas no han podido digerir, como Habermas sentenció en unos pasajes famosos de conocimiento e interés, lo que la epistemología y el psicoanálisis quiere aportar, ¿no? No es positivismo puro, porque los mecanismos de falsación son otros, que el paciente diga sí o no, no son completamente relevantes, no es positivismo puro, pero por otro lado, indudablemente, y pese a algunas críticas desafortunadísimas que se le han hecho, no es pura especulación. Entonces, ¿qué frontera epistemológica o qué campo epistemológico es el que abre el psicoanálisis, o cómo situarías dentro de la epistemología al psicoanálisis? Ya sé que la pregunta es muy amplia, difícil, y se lleva discutiendo mucho tiempo, pero en fin, quizá puedes resumidamente decirnos algo al respecto, Pedro.

Bueno, tu introducción me ha parecido tremendamente oportuna, porque efectivamente ha ido al grano de la interna problematicidad que cualquier intento de acercamiento y aclaración epistemológica del psicoanálisis tiene, sobre todo, muy especialmente, si tal acercamiento quiere ser respetuoso con la originalidad que cómo saber, no solamente cómo hacer, o práctica clínica, el psicoanálisis comporta. Además, el problema no es de ahora, es de sus propios orígenes, y disculpadme si me extiendo brevemente en este punto, pero quizá nuestros oyentes ya lo sepan, si no, no está mal recordarlo, que efectivamente Freud fue elaborando a lo largo de su larga trayectoria, fue encontrando y desvelando un mundo para el cual sus propias categorías teóricas o presupuestos previos, por su propia formación científica, quizás no fueran exactamente adecuados, y su propio esfuerzo de autocomprensión tiene que ser inevitablemente proseguido, y lo ha seguido siendo hasta nuestros días. En concreto has aludido a uno de los conflictos básicos que tradicionalmente se han planteado cuando se ha hecho un esfuerzo por aclarar el estatuto teórico del psicoanálisis.

Te ha referido al conflicto o supuesta incompatibilidad entre una energética y una hermenéutica, en qué medida el propio Freud pudo malinterpretar lo que él mismo estaba haciendo y descubriendo al proyectar sobre el psicoanálisis, el término no es mío, es la

malinterpretación, de eso lo acusó Fulricher y Habermann, cómo él pudo malinterpretar, forzado por una determinada epistemología vigente, científico-positivista de su tiempo, lo que el propio psicoanálisis inauguraba. Soy de los que, por resumir brevemente mi posición, creo sin embargo que un acercamiento meramente externo al psicoanálisis, que se proyectara desde categorías válidas para otros saberes objetivos o científicos, malentiende lo fundamental del psicoanálisis como saber. Esta misma incompatibilidad, en la medida en que utilizamos los términos energética y hermenéutica como clichés proyectados hacia el psicoanálisis, efectivamente esconde más que aclara el cómo en el psicoanálisis como saber, se trata efectivamente de dar una explicación de la conducta y una explicación comprensiva, términos como explicación y comprensión que en la epistemología al uso se presentan como alternativas.

Es cierto que con el psicoanálisis hay que pensarlas conjuntamente, no como excluyente. Disculpad si me estoy contando demasiado, pero creo que lleva razón al incidir que entre las muchas tareas que aquellos preocupados por el psicoanálisis hoy tienen, sin duda el esfuerzo de pensar la originalidad del cómo saber del psicoanálisis sin duda sea una de las mayores responsabilidades contemporáneas. Como lo ha sido también en el pasado.

Bueno, deciros que para nosotros psicoanalistas es una temática totalmente viva, totalmente actual. Os pondría como exponente, y me alegra poderlo hacer aquí, el libro publicado hace unos meses de Jorge Leván y Sergio Larriera, precisamente sobre Lacan Heidegger. ¿Por qué ese libro en la línea de lo que estáis planteando? Porque el psicoanálisis necesita redefinirse continuamente.

Y eso sólo es posible confrontándose con otros lugares de pensamiento que intentan lo mismo. En este sentido, indudablemente, es la hermenéutica, y en concreto la hermenéutica heideggeriana, vosotros me diréis hasta qué punto se pueden unir ese sustantivo y ese adjetivo, en este momento algo para nosotros de especialísimo interés. Y que no es algo que sea pura especulación de un psicoanalista que se interesa por los temas de la filosofía.

No. Tiene que ver, presidente, con lo que antes estábamos comentando, con su trabajo concreto en su consulta, en su propio análisis, en su propio trabajo de supervisiones. Cómo, de alguna manera, ir definiendo el campo del psicoanalista, de su trabajo.

Y la gran confrontación hoy creo que es la hermenéutica. Y por eso en el máster, volviendo un poco al tema del reparto de asignaturas en el máster, a todo este enfoque le hemos querido dar mucha importancia. Indudablemente lo tiene porque una de las acusaciones que el análisis ha tenido que sufrir más es su escaso índice de cientificidad.

Yo creo que no estaría de más insistir quizá en una de las cuestiones que se han aludido, y que atraviesa toda la epistemología contemporánea, desde el círculo de Viena, y toda la cuestión de la verificación, y luego cómo Popper cambia aquello por falsación. Bueno, hay un problema que es el problema de la falsación. Es decir, en las ciencias deductivo-naturales, bueno, pues ya se sabe que no podemos verificar, porque no se pueden analizar todos los casos, pero ahí, con

todos los problemas que eso suscita, Popper inventó, acuñó el término de falsación.

¿Podemos dar una teoría por válida en la medida en que no esté falsada? Claro, lo que lo falsa son los hechos. Hechos que siempre se ven desde una teoría, pero en cualquier caso a eso nos hemos acostumbrado. En el psicoanálisis eso no sucede, porque si el sujeto que se va a psicoanalizar, bueno, acepta la interpretación del analista, no quiere decir ni mucho menos que esa interpretación sea correcta, por cuanto que, bueno, puede haber otros deseos en juego.

Por ejemplo, el deseo de ser complaciente con el propio analista, y por supuesto, si la niega, tampoco. Quiere decir que esa interpretación sea incorrecta, porque, bueno, puede ser un momento de una rivalidad edípica o no edípica. Con lo cual, si el sujeto ni puede falsar ni contrafalsar las interpretaciones, eso remite a un mecanismo más amplio, ¿no? ¿Cómo se daría ese juego de falsación en el psicoanálisis? Tanto en la teoría psicoanalítica como en la práctica, ¿no? O por lo menos quizá en la práctica, porque la teoría quizá lo tenga que pensar más.

¿Cualquiera de los dos? ¿Entre los dos, Pedro? Un poco. Bueno, quisiera, de todas formas, comenzar reconociendo que todo el amplio abanico que desde sus orígenes el psicoanálisis ha recibido críticamente, ¿no? Desde fuera poniendo en cuestión su estatuto como saber, en el máster hay voluntad, asumiendo una responsabilidad crítica y académica de la universidad, de acogerlo, pensarlo, analizarlo. De hecho, en la asignatura que específicamente responde a la problemática que ya estamos aludiendo, se dedica un espacio a la revisión, acaba de citar en el caso de Popper y sus palabras en conjeturas y refutaciones, en las que explícitamente él, frente a la teoría científica darwinista de la evolución, ejemplifica en el psicoanálisis lo que sería una pseudociencia.

Quiero decir que al menos en nuestra voluntad está que la reflexión o autorreflexión que todo interesado por el psicoanálisis ha de hacer también escuche las voces que desde estos ámbitos se le ha dirigido. Pero, aun así, creo que hay un tema de fondo que sollace a tu planteamiento. Quizás lo que puede estar el psicoanálisis poniendo en cuestión es si hay un único modelo de racionalidad, como el presupuesto incluso en las revisiones críticas que el positivismo Popper pudo plantear.

En un sentido estricto puede decirse no, es verdad, el psicoanálisis no es refutable, como lo entendería Ricker, ni como otros saberes. Esto me recuerda unas palabras del Dr. Pinillo justamente hace ya más de un año. Es decir, que el psicoanálisis podemos asumir, no es una ciencia, si por ciencias se entiende esto, solo que a continuación añadiría, ni falta que le hace, no por menosprecio al saber científico, sino porque las condiciones formales de racionalidad que exigen un saber positivo que se acomode al criterio de falsación, no son efectivamente los que juegan en el psicoanálisis, sin por ello convertir el psicoanálisis o quedar arruinado al ámbito de lo irracional, de lo místico, de lo ilusorio.

El esfuerzo por pensar, el modelo, el tipo de racionalidad escondida y presente en un saber que pretende ser saber de lo inconsciente, efectivamente, bueno, hay que reconocer que difícilmente encaja no solamente con las exigencias de un positivismo como el que pudo

dominar en los años de la psicología conductista hasta ahora, sino incluso más en general con los requisitos formales y empíricos de los que hoy asumimos como ciencia. Pero que no se acomode a ellos, lo que habría que dialogar e insistir es que eso supone la eliminación total, cerrar cualquier otra pretensión de validez teórica del psicoanálisis, eso es lo que creo que no sería asumible. Y, no sé, quizás tú lo requerirías.

Sí, claro, acerca de la pregunta de Carlos, yo cuando me planteo estos problemas me pregunto hasta qué punto puede hacerse esa pregunta desde un ámbito en el cual hayamos dejado ya declinar la ilusión positivista. Declinar del todo. Freud, pensemos, vive en el eje de los dos siglos y la ilusión positivista es muy grande en esta época.

De ahí que Freud, que necesita hacer que su creación sea reconocida por sus contemporáneos, no puede eludir el diálogo con el positivismo. Y de ahí ese empeño suyo por hacer que de alguna manera puedan ser verificables sus hipótesis. Eso va a significar en Freud, al final de su vida, una verdadera puesta en crisis.

Esto sucede en el año 37, después de unos años, desde el 33 al 37, con el incendio del Reichstag y con la escritura de una obra fundamental, Moisés y la religión monoteísta. A partir de esta obra Freud va a escribir un brevísimo artículo que se llama Construcciones en psicoanálisis, en donde, sin disponer del aparato conceptual que ofrecería luego la reflexión filosófica sobre este tema, va a decirnos algo muy importante. Va a tener que diferenciar entre el concepto de interpretación y el concepto de construcción.

Y acerca del concepto de construcción, eje fundamental de todo análisis, va a decirnos la construcción es una conjetura. Y no hay posibilidad de encontrar en la realidad nada que me diga acerca de si toca o no algo de verdad esa conjetura. En eso Freud es radical, completamente radical.

Pero desde el momento en que, desde el punto de vista que os lo enfocaba antes, la reflexión lacaniana sobre el tijé y el automaton, desde el momento en que hablamos de tijé, de hallazgo, es necesario excluir la falsación. Y, por tanto, el riesgo del psicoanálisis es precisamente eso. Desde ese punto de vista Freud al final dice que habría como dos signos que nos dirían acerca de la verdad de una construcción.

El primero, dice él, el empeoramiento en los síntomas. Y el segundo, lo que él llama el recuerdo hipernítedo, el hiperdoidilif. De pronto el paciente, lo que Carlos antes decía, si dice sí, no sé si es verdad, si dice no, tampoco lo sé, ¿entonces qué? Entonces dice Freud, quizá un empeoramiento en los síntomas, quizá.

¿Por qué? Porque eso significa que de alguna manera se está realizando una transformación en el sujeto que afecta al cuerpo. Y segundo, el recuerdo hipernítido. En tanto en cuanto que el campo de la sensorialidad, que tiene como objetivo desde el comienzo del psicoanálisis, y por ahí hubo una enorme desvirtuación del psicoanálisis cuando se abarata en esa caricatura que hace el cine americano, ¿no? Recuerda, recuerda, ¿no? Y es necesario encontrar ese recuerdo, y

encontrado el recuerdo, ya la curación está conseguida, ¿no? Nos dice Freud, de pronto algunos recuerdos de la infancia empiezan a recibir hipernitidez.

Por ahí también tendríamos, diríamos, una cierta tranquilidad para el analista, de que está poniéndose en contacto con algo de la verdad que entre los dos van buscando. Pero, jamás, nada más. Y desde ese punto de vista yo creo que la radicalidad de Freud es impresionante.

Diría incluso que es casi insostenible. Bueno, pues como se nos ha echado el tiempo encima, solo nos queda recordaros que si deseáis saber algo más sobre este máster de psicoanálisis, del que nos hemos ocupado a lo largo de los dos últimos programas, podéis pedir información en la Facultad de Psicología de la Complutense de Madrid. Agradecemos a Pedro Chacón, Eduardo Chamorro y Carlos Gómez su presencia, y esperamos poder volver a contar con ellos en algún próximo programa.

A todos vosotros, hasta la semana que viene.